

leudakar jauru: au justret eta du haurrentzat bakarra!

Lazcano a 8 de abril de 1973

Excmo. y Revmo. Sr. Don Jacinto Argaya  
Obispo de San Sebastián

Muy respetado y querido Señor Obispo :

Después de la conversación sostenida con Vd. hace unos días me cree en la obligación de aclarar por escrito mi postura personal en el asunto del Documento que le ha dirigido un grupo de sacerdotes vascos.

Ya le dije verbalmente que yo no había firmado dicho Documento porque el procedimiento no me parecía adecuado. Lo encontré incluso ofensivo para con los Pastores de las diócesis vascas. Cree que los sacerdotes debemos poder dirigirnos a nuestros Pastores en espíritu de diálogo y con la confianza de quien cumple un deber al exponer ciertas situaciones y requerir en ocasiones alguna actuación de la Jerarquía. Cree asimismo que debemos saber dar la cara cuando tomamos una postura, pues no podemos exigir de nuestros pastores que ellos se comprometan si nosotros mismos eludimos estampar nuestras firmas abiertamente.

Pero le reitero que personalmente estoy de acuerdo con el contenido de dicho Documento que encontré equilibrado y sereno, si bien no tomé el tiempo necesario para estudiarlo detenidamente. Vd. mismo nos ha advertido en su Carta pastoral al principio de la Cuaresma: "No es actitud válida ... protegernos ante el compromiso con los hombres a base de cerrar el velo de la ignorancia tranquilizadora sobre la situación real de los hombres."

El hecho de que algunos grupos de "oposición" al régimen realice actos de violencia no invalida el contenido del Documento, pues nunca puede uno escudarse en el mal ajeno para encubrir sus propias injusticias, y menos un Gobierno que tiene en sus manos todos los resortes del poder y que se pretende católico.

Ya sabe Vd. que personalmente soy enemigo de esa violencia que degenera en terrorismo, que yo nunca he aprobado los atraces, los secuestros, etc. ... Pero ¿no le parece que esa violencia que brota de la base es el producto de esa otra violencia en la cumbre y es como una reacción contra la violencia institucionalizada? No cree que podemos poner en pie de igualdad los actos de violencia que desgraciadamente se registran entre nosotros y esa otra violencia institucionalizada en la que vivimos desde hace más de treinta y cinco años y que los sacerdotes navarros han calificado de "robo más colosal de la historia", pues priva a los ciudadanos de sus derechos más esenciales: opciones políticas libres, libertad de asociación, libertad de información, libertad de sindicación, libertad de libre expresión, etc. ....

Estoy seguro que la mayoría de los firmantes de dicho Documento han tenido en cuenta este aspecto positivo de su acción, aunque el procedimiento no fuera de su agrado. No creo por lo mismo que debería Vd. tomar excesivamente a pecho este aspecto secundario de una acción iniciada seguramente con buena voluntad, aunque desacertada en la ejecución.

Aproveche esta oportunidad para reiterarle mis sentimientos de religioso afecto en el Señor.

+ Mauro Elizondo

Mauro Elizondo